

INVARIANCIA Y CAMBIO: EL ATRAVESAMIENTO INSTITUCIONAL DE LAS ORGANIZACIONES

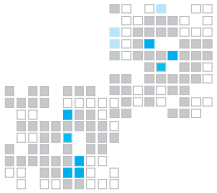


Nancy Díaz Larrañaga

■ Magister en Comunicación por la Universidad Iberoamericana de México Licenciada en Comunicación Social por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata de Argentina. Secretaria de Investigaciones Científicas y postgrado de la FPyCS UNLP. Secretaria Académica del Doctorado en Comunicación FPyCS UNLP. Docente e investigadora de la FPyCS UNLP. Profesora Titular de Comunicación en las organizaciones y en las instituciones de la Maestría PLANGESCO. Profesora Adjunta de Taller de Análisis, Producción y Evaluación de Medios y Materiales en Educación y de Comunicación y Teorías, de la Licenciatura en Comunicación Social

■ E-mail: nlarran@perio.unlp.edu.ar

48



RESUMEN

El presente artículo propone revisar algunas de las más prolíferas conceptualizaciones que han brindado elementos para construir una mirada no instrumental sobre las organizaciones y las instituciones. El recorrido se articula con la pregunta sobre la reproducción o el cambio, indagando cómo han inclinado la balanza estas perspectivas. Las reflexiones que aquí se intentan plasmar son el resultado de una investigación sobre organizaciones educativas platenses y el debate permanente con alumnos de posgrado en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata.

PALABRAS-CLAVE: ORGANIZACIONES • MEDIACIONES • INSTITUCIONES

RESUMO

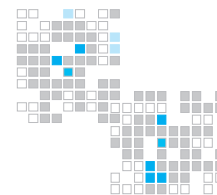
O presente artigo propõe revisar algumas das mais prolíferas conceitualizações que trouxeram elementos para construir uma visão não instrumental sobre as organizações e as instituições. O artigo se articula com a pergunta sobre a reprodução ou a mudança, indagando como estas perspectivas estão sendo pesadas. As reflexões que aqui se tentam plasmar são o resultado de uma investigação sobre organizações educativas platenses e o debate permanente com alunos de pós-graduação da Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata.

PALAVRAS-CHAVE: ORGANIZAÇÕES • MEDIAÇÕES • INSTITUIÇÕES

ABSTRACT

The present article intends to revise some of the more important conceptualizations that have offered elements to build a non instrumental look on the organizations and the institutions. The journey is articulated with the question about the reproduction or the change, investigating how they have inclined the scale these perspectives. The reflections that here are tried to capture they are the result of an investigation it has more than enough organizations educational platenses and the permanent debate with postgraduate students in the Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata.

KEY WORDS: ORGANIZATIONS • MEDIATIONS • INSTITUTIONS





El todo en el sí mismo

Las corrientes interpretativas que se desarrollaron desde los postulados de la microsociología han instalado un nodo clave para pensar el cruce entre sujeto / sociedad. Desde los aportes del interaccionismo simbólico¹ se ha puesto sobre la mesa la conformación isomórfica de los sujetos y de la sociedad, en tanto que no podemos adentrarnos a esta última, sin la relación con los sujetos. Es decir, todo conocimiento social parte del conocimiento de los sujetos y sus prácticas.

Esta conformación es descrita por George Mead desde el complejo y potente concepto del self. Esta conformación entre el yo y el mi, entre la voluntad y el deber ser, entre la creación y la repetición, marca la primera coordenada de lectura de los procesos sociales, de las organizaciones y de las instituciones².

En tanto dualidad en diálogo, que demora la acción, reflexionando y seleccionando en una interacción con otro, se constituye en un proceso complejo. En la constitución misma del sí mismo, se presenta la tensión entre la reproducción y el cambio individual y por lo tanto social. Es decir, para el interaccionismo simbólico, con un fuerte peso en la acción del sujeto, se potencian las instancias de cambio en la interacción social, pero no se deja de lado o se desconoce la reproducción.

Ya desde comienzos del siglo XX se ha focalizado la mirada en estas dos maneras de entender las prácticas sociales y la sociedad. Si revisamos este debate a la luz de una mirada comunicacional, también podremos situarnos en esta tensión.

¹ Existen extensos trabajos sobre esta corriente, pero fundamentalmente desarrollamos los aportes de George Mead.

² Los postulados del self encuentran diálogo con algunos de los aportes de S. Freud en tanto es una instancia psíquica que se reconoce como yo, parcialmente consciente, que controla la motilidad y media entre los instintos del ello, los ideales del superyó y la realidad del mundo exterior.

No nos referimos exclusivamente a pensar cómo han situado a la comunicación distintas perspectivas; si la han constituido como un elemento funcional o como uno revolucionario y liberador; más bien, nos referimos a una instancia superior de debate que incluye a las anteriores. Es pensar, a la luz de las reflexiones que nos propone Gilberto Giménez³, que la comunicación es la parte dinámica de la cultura, pero a la vez su elemento reproductor. La comunicación en su carácter re-productor de significaciones sociales compartidas y/o generadas en intercambios e interacciones con otros, mediados o no.

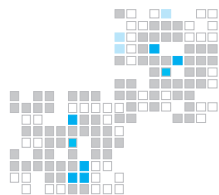
Desde esta óptica, revisar las organizaciones y las instituciones se torna interesante, pero a la vez abierto. Abierto al movimiento continuo, al cambio incesante y permanente. Si bien una cuota importante de esto existe en el plano social, también es cierto que los análisis y las investigaciones realizadas desde las ciencias sociales hablan más de reproducciones en el corto plazo y cambios a largo plazo.

El diálogo del mi social se da con las instituciones que atraviesan al sujeto desde lo instituido, mientras que el yo pone en escena el movimiento instituyente o el germen de aquel.

Estas aproximaciones revisan más los aportes de la fenomenología⁴, donde la tensión entre lo instituido y lo instituyente marca el eje de debate sobre la forma de constitución de lo social. Fuerza de atracción con doble cara, donde la necesidad del otro es condición de existencia. Cada institución social que emerge y conforma las organizaciones es fuerza en sí misma; fuerza de choque

³ Ver el texto "Para una concepción semiótica de la cultura" donde Gilberto Giménez desarrolla las distintas apropiaciones del término cultura y sus diversas conceptualizaciones a lo largo de la historia y a la luz de diversas disciplinas. A partir de ese mimeo han sido posibles muchas de estas reflexiones.

⁴ Tenemos en cuenta aquí fundamentalmente a los aportes de Alfred Schutz y a los de sus seguidores Peter Berger y Thomas Luckmann.





de dos potencias que en la lucha misma definen su propia finitud. Son en tanto el otro esté; ganar una batalla implica empezar inmediatamente otra en sentido inverso.

Si indagamos bajo estas coordenadas las organizaciones educativas platenses⁵ podremos visualizar instancias trabajadas en el plano conceptual. Los alumnos que ingresan a completar su formación secundaria lo hacen casi exclusivamente por un mandato familiar. Frente a una organización escuela, atravesada y conformada centralmente por la institución educación, aparece fuertemente el peso de la institución familiar en la conformación de las prácticas. La instancia de cambio aparece poco esbozada, si tenemos en cuenta el peso que cobra la repetición de un modelo o matriz fuertemente arraigada en la conformación del imaginario social. El deber ser sobre la voluntad, o superpuesta a ella, indiferenciándose. Las representaciones del propio lugar y de las futuras prácticas aparecen en segundo plano frente a saldar el “pasado inconcluso”.

Si pensamos a las prácticas en su interjuego entre el cambio y la reproducción, repensar el tiempo, y en especial la noción de futuro, puede echar luz a la relación entre prácticas emergentes o hegemónicas, siguiendo a Raymond Williams⁶, y las concepciones temporales que se construyan.

En esta interpretación, se parte de concebir que la modernidad ha conformado trayectorias sociales pautadas o hegemónicas⁷. Es decir, daría la sen-

5 Las reflexiones que aquí se presentan son el resultado de la investigación en curso “trayectorias sociales y representaciones de futuro” de la tesis de Nancy Díaz Larrañaga del Doctorado en Comunicación de la FPyCS UNLP. La misma revisa las nociones temporales en alumnos adultos que están finalizando sus estudios secundarios en la ciudad de La Plata, Bs. As. Argentina. La investigación se pregunta por el papel de las representaciones del futuro en la construcción de relaciones de socialidad y de prácticas de transformación de las trayectorias sociales, a partir de sujetos que han alterado temporalmente las trayectorias ideales. Por tanto, cada vez que nos refiramos a las organizaciones educativas platenses, nos estamos remitiendo

“La reconstrucción histórica que propone la fenomenología desarma la pseudo naturalidad con que estos procesos fueron instalados, marcando la arbitrariedad de los mismos.”

sación que la modernidad se encargó de prefijar en el imaginario de los sujetos “modos” exitosos de transitar por la vida. Estos modos jerarquizan ciertas prácticas, ciertos capitales, pero no de manera anárquica, sino que también se estipula el orden temporal en que dichas prácticas deben ser realizadas, marcando de este modo ciertas trayectorias “ideales” o hegemónicas.

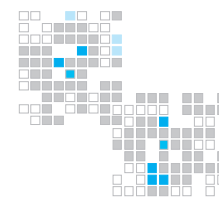
La reconstrucción histórica que propone la fenomenología desarma la pseudo naturalidad con que estos procesos fueron instalados, marcando la arbitrariedad de los mismos. La construcción social de las fuerzas institucionales, en nuestro caso la educación y la familia, poseen instancias legitimadoras que sería pertinente visualizar en la historicidad de estas mismas prácticas conformadoras.

Una vez más, el peso de lo instituido recae con fuerza ante prácticas que se podrían articular en base a lo instituyente. Pero como anunciábamos párrafos atrás, la doble cara de la moneda hace una y otra vez que las instancias de reproducción no sean automáticas, sino que se tengan que legitimar una y otra vez frente a su fuerza contraria.

pura y exclusivamente a dichos ámbitos de formación (Escuelas de Enseñanza Media para adultos).

6 Williams Raymond (1977) *Marxismo y literatura*. Ediciones Península. Barcelona.

7 Se entiende aquí por trayectoria el desplazamiento que los sujetos van desarrollando a lo largo de la vida por diversas posiciones sociales. Dichas trayectorias incluyen las relaciones que los sujetos van estableciendo con los otros sujetos y con los capitales culturales y económicos. Si bien las trayectorias son individuales, se definen desde parámetros sociales o relacionales.





La mediación del grupo entre la organización y el sujeto

La presencia del sujeto en las organizaciones suele estar mediada de múltiples maneras. Nunca el sujeto llega despojado a una organización. Su pasaje por ella pone en diálogo sus matrices culturales y las lógicas institucionales que lo atraviesan, no desde la individualidad, sino desde la socialidad.

Este modo de llevar dentro de sí lo social implica que debe existir un modo de actualizar dichas incorporaciones. La psicología social trabaja la idea del sujeto social relacionándose y vinculándose con otros a través de su inclusión en grupos. Ocupa así un lugar doblemente conformado: asumido y adjudicado. Este lugar se define con el nombre de rol, como condensación de una problemática de doble vía: lo macro y lo micro.

Si un grupo se congrega en torno a la tarea, y una organización se puede definir como una coordinación y orientación de conductas de sujetos hacia metas comunes, no se torna compleja la asociación del grupo como instancia articuladora de lo individual y de lo organizacional⁸.

El grupo funciona al interior de la organización como el elemento posible de ser promotor de cambios desde la canalización de la tarea en un proyecto, o altamente conservador, si es que este reotipa los modos de relación de sus integrantes. Los roles pueden contribuir a esto último, si es que una situación dialéctica se torna dilemática.

La cristalización de los roles implica la asunción acrítica de modos de percibir y actuar las instancias institucionales al interior de una organización.

Si retomamos nuestro objeto de estudio, podemos relacionar lo anteriormente dicho con dos procesos al interior de los espacios educativos formales: uno, el más evidente, la presencia de cargos

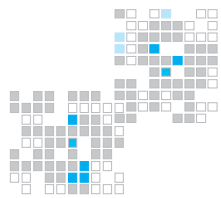
y roles preestablecidos al interior de los establecimientos. Estos cargos suelen ser altamente conservadores de las funciones a cumplir y del resguardo de las normas organizacionales. En ellos se encarna los elementos más cristalizados de la institucionalidad, donde el apego a las reglas garantiza el control suficiente para generar algunos procesos de legitimación.

La otra cara de esta intervención la da la conformación grupal. Los distintos miembros de la organización escolar conforman grandes o pequeños grupos que tienden a estar en sintonía con los cargos enunciados. En estas escuelas, los modos de relación y de conformación grupal no exceden en muchos casos lo áulico, generando fragmentación con el resto de los actores. Cabe destacar que no se arman, por lo general, centros de estudiantes ni de graduados, que las cooperadoras muchas veces no existen y que los encuentros intergrupales se realizan bajo encuentros pautados por instancias escolares como los recreos y los actos.

Sin embargo, estamos lejos de afirmar que no existan al interior de estas organizaciones prácticas de transformación. En este marco, trabajar la idea de socialidad potencia la mirada analítica.

Jesús Martín-Barbero propone “entrar” a las prácticas sociales desde tres dimensiones: socialidad, ritualidad y tecnicidad. Para él, la socialidad “...es el nombre con que hoy se denomina lo que en la sociedad excede el orden de la razón institucional. Socialidad es la trama que forman los sujetos y los actores en sus luchas por horadar el orden y rediseñarlo, pero también sus negociaciones cotidianas con el poder y las instituciones. Desde ella emergen los movimientos que desplazan y recomponen el mapa de los conflictos sociales, de los modos de interpelación y constitución de los actores y las identidades... Es la apropiación cotidiana de la existencia y su capacidad de hacer estallar la unificación hegemónica del sentido... Lo que en la socialidad se afirma es la multiplicidad de modos y sentidos en que la colectividad

52



⁸ Todos estos planteos los hacemos retomando los aportes de Leonardo Schvarstein y Enrique Pichón Riviere.





se hace y se recrea, la diversidad y polisemia de la interacción social⁹.

Esta perspectiva para entender la socialidad aporta la noción de poder y transformación en su seno. Para nuestro punto de vista, esta conceptualización se torna central. Pero ella no ha sido la única forma de entender la socialidad. También se la ha retomado como ser en la sociedad, algo más que solo una necesidad impuesta o una limitación para el individuo, también es condición y posibilidad para su desarrollo.

Si entendemos a la socialidad como modos de estar juntos, se puede afirmar que las nuevas tecnologías y los medios de comunicación reconfiguran estos modos desde las transformaciones de la percepción del espacio y del tiempo. Si centramos la mirada en el tiempo, se observa que los medios se dedican a articular presente o presentes, que no poseen pasados ni futuros. Es decir, el presente eterno solo puede ser pensado si estamos frente a la abolición de la memoria y de la conciencia histórica. El pasado aparece solo como nostalgia y como dato anecdótico, no como historicidad, sin capacidad de dar pistas sobre el presente. A la vez, este presente eterno también habla de la ausencia de futuro. Y sin un mínimo horizonte de futuro no hay posibilidad de pensar cambios, entonces, se instala la sensación de sin-salida.

Lo anterior forma parte de un proceso que atomiza los lazos sociales, limitando las capacidades de generar cambios y proyectos colectivos, o impregnándolas de nuevas características, donde el estar juntos y la socialidad cambian de forma.

La socialidad se expresa en lo microsocioal, como el espacio fundamental de la interacción con asociados, y se refiere a las formas de convivencia, de interacción en el mundo, de comunicación diaria de los actores. Una biografía nunca es individual sino resultado social, o más específicamente socie-

9 Martín-Barbero, Jesús (1990) *De los medios a las prácticas en la comunicación desde las prácticas sociales. Reflexiones en torno a su investigación*. Universidad Iberoamericana. D.F.

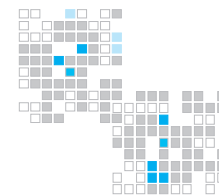
tal, porque el actor la construye junto con sus asociados y contemporáneos¹⁰ dentro de distintos grupos, equipos o comunidades¹¹, propios de una sociedad históricamente determinada. En este espacio se presentan actores particulares, personas de carne y hueso que construyen su mundo particular en la escuela. El estudio de la socialidad consiste en investigar las pequeñas cosas, aquello que supuestamente se conoce; es la investigación detallada de lo considerado muchas veces como intrascendente, porque es lo familiar.

Para Maffesoli la socialidad es una conceptualización y categoría necesaria para el análisis de la sociología de la vida cotidiana. A la socialidad, que consiste en una “orientación hacia el otro”, la retoma como la sociedad vista desde las interacciones comunicativas. Esta experiencia del otro, esta experiencia de su vivencia a través de la mía, fundamenta la comprensión de los diferentes “mundos” constitutivos de determinado período, el mundo de los contemporáneos, el mundo de los predecesores y el mundo de los compañeros, constituyen el mundo de lo vivido, causa y efecto de toda situación societal. No obstante, hay que subrayar que el análisis de la socialidad solo puede comprenderse cuando se acepta poner en tela de juicio algunos conceptos claves de la sociología clásica introducidos por Durkheim.

A diferencia de este concepto de socialidad, Simmel habla de sociabilidad. Es necesario desarrollar aquí esta diferencia. Para Simmel la sociabilidad es el modo de experiencia de la socialización. Es el tipo de relación social cuyo fin es interior a la relación. Es decir, la finalidad es estar junto porque sí. Es una relación por fuera de la racionalidad y el cálculo. Implica que juntarse para algo es estar en sociedad.

10 Schutz, Alfred (1974) *El problema de la realidad social*. Amorrortu editores. Bs. As.

11 Heller, Agnes (1977) *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península. Barcelona.





Esta postura implica estudiar lo procesual, lo dinámico y no la sociedad como algo cosificado. Asimismo, implica pensar en la relación social y en el otro, qué sabemos del otro y qué mostramos al otro, en tanto relación de asimetría.

La sociabilidad en sí misma “no persigue nada más que el estar satisfecho en ese momento”¹². Este quizás es el elemento que es más cuestionable en relación a nuestra búsqueda.

Pensar la sociabilidad como mera relación que agota su finalidad en sí misma, es vaciarla de contenido político social. Aporta la mirada de la conformación de la sociedad, pero no su movilidad y reconstrucción.

Es por este motivo, que en este apartado hemos desplazado esta noción hacia la de socialidad, incluyendo en ella la característica de la sociabilidad, pero también el juntarse y relacionarse para algo, en términos de Martín-Barbero, para horadar el poder.

El vínculo que se puede establecer entre la socialidad y el grupo es fundamental, ya que hace presente una de las lógicas de búsqueda, que no siempre encuentra respuesta en los ámbitos educativos. Si la socialidad supera el mero estar juntos, si incorpora a la transformación en su interior, estamos frente a la idea de lo instituyente insistiendo permanentemente frente a lo instituido, desde los atravesamientos institucionales.

Si lo pensamos en términos de tácticas y estrategias, como nos propone Michel De Certeau¹³, podemos contraponer las estrategias sistemáticas, frente a las tácticas que intentan dar batalla, pero de manera dispersa, con bajo grado de sistematización. Esto habla una vez más de la asimetría, conformadora de toda relación social y comunica-

cional, constitutiva del y constituida por el poder. Habla de la lucha desigual, argumentando por qué las transformaciones se visualizan a largo plazo.

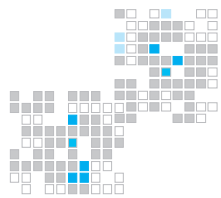
Los cambios en el plano de la educación deben ser analizados en procesos diacrónicos, de generación en generación. Las modificaciones en las organizaciones educativas también deben ser visualizadas desde variados ángulos a la vez.

Una particularidad de estas escuelas es que conviven en la lógica organizacional e institucional varias generaciones sociales (generalmente dos, pero se han detectado también tres). Esta característica inhibe de plano pensar las reproducciones y cambios desde una mirada lineal, evolutiva. Superposiciones, destiempos, marcas contradictorias que anulan cualquier predicción. Más aún, existen reiterados casos de padres e hijos compartiendo el mismo espacio áulico.

La convivencia familiar al interior de la escuela rompe el modo hegemónico de transitar estos espacios. Las trayectorias individuales se ven reconfiguradas, ya que se produce una superposición de dos mundos. Lo que antes debía ser planteado por etapas (primero uno y luego el otro), o que se salteaba etapas (si uno no alcanza, da paso al siguiente), aquí se mezcla y fusiona, se redimensiona desde la simultaneidad. No solo entran en juego los destiempos para la conformación de estas nuevas trayectorias, sino también los modos mismos en como se conforman.

Ruinas y nuevas construcciones

Los espacios organizacionales van marcando apropiaciones, modos de circulación y amoldamientos de los cuerpos a ellos¹⁴. El poder se filtra en los espacios, da forma los cuerpos, se despliega en su microfísica. Los alumnos adultos se dejan moldear ampliamente por dichos espacios, sin demostrar resistencia a lo estipulado. Pero los modos de habitarlos no son iguales para todos, no son similares a otros alumnos. La escuela se transforma



12 Simmel, Georg (2002) *Cuestiones fundamentales de sociología*. Gedisa, Barcelona. Pag. 84.

13 De Certeau, Michel (1996) *La invención de lo cotidiano*. UIA, México DF.

14 Revisar aquí los aportes de M. Foucault.





en algo más que un lugar para ir a estudiar. Es un lugar que posibilita ser lo que en otros lugares no se puede ser, y desde allí, las posibles prácticas emergentes. Si bien los espacios conforman las prácticas, los significados que se construyen en torno a ellas van variando y van siendo apropiados.

Para Castoriadis las nuevas significaciones solo pueden ser construidas sobre los andamiajes de las viejas, es decir, que los significados nuevos luchan con los anteriores y una vez ganada la batalla se instalan por sobre ellos. Modo de tener base, pero base simbólica.

En este sentido, los adultos construyen en sus imaginarios ideas motoras de sus prácticas. Estas referencias, se asocian mayormente al momento en que decidieron dejar sus estudios y las opiniones de sus relaciones frente a ese hecho. Este momento de sus vidas aparece sistemáticamente atravesando el resto de sus prácticas sociales. Es como si el tiempo se hubiera detenido en aquella decisión. Las nuevas prácticas se asocian y cobran una primera significación de modo comparativo, es decir, refiriendo permanentemente a su inicio trunco. La mirada propia sobre ellos mismos es relacional, en tanto que se definen a la luz de sus propias trayectorias.

Si bien esta primera interpretación asocia fuertemente, como decíamos párrafos atrás, el presente al pasado, se vislumbra un puente hacia el futuro. Pero este puente no se construye en alguna arista del propio accionar, sino en los otros. Aquí entran en juego los sucesores, y los significados se trasladan hacia ellos. Este desplazamiento habla del cambio pero aceptando la finitud de la vida y, por sobre todas las cosas, un tiempo social que se impone por sobre las trayectorias individuales. La resignación se muestra en el propio hacer y proyectar, pero la resistencia se proyecta en los otros que son modos de continuar lo que cada uno piensa que no puede continuar.

La tensión permanente entre las nuevas apropiaciones y las que repiten modelos ya consoli-

dados se visualiza en cada acto y en cada discurso. Tensión que permite múltiples lecturas a la luz de cada perspectiva. Es imposible visualizar instancias puras de reproducción o cambio. Según el lugar, la balanza se inclina a uno u otro lado. Aún así, no deja de tener dos lados y no deja de ser un choque permanente que instala la pregunta en un lugar central, jerarquizando el cruce entre las instituciones, las organizaciones y la comunicación.

BIBLIOGRAFÍA

- BERGER, P. Y Luckmann T. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1997.
- BOURDIEU, Pierre. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus, 1991.
- _____. *Respuestas para una antropología reflexiva*. México: Grijalbo, 1995.
- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y Castigar*. Nacimiento de la prisión. México: Siglo XXI Editores, 2000.
- GIMÉNEZ, Gilberto. La importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales. In: *Pensar las ciencias sociales Hoy*. Guadalajara: ITESO, 1999.
- HELLER, Agnes. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península, 1977.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús. De los medios a las prácticas en *La comunicación desde las prácticas sociales - Reflexiones en torno a su investigación*. México: Universidad Iberoamericana, 1990.
- _____. *De los medios a las mediaciones*. Comunicación, cultura y hegemonía. México: Gustavo Gill, 1987.
- SCHUTZ, Alfred. *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1974.
- _____. *La construcción significativa del mundo social: introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Paidós, 1993.
- SIMMEL, Georg. *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa, 2002.
- _____. *Sobre la aventura*. Barcelona: Ediciones Península, 1988.
- WILLIAMS, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península, 1977.
- _____. *Hacia el año 2000*. Barcelona: Ediciones Crítica, 1984.

